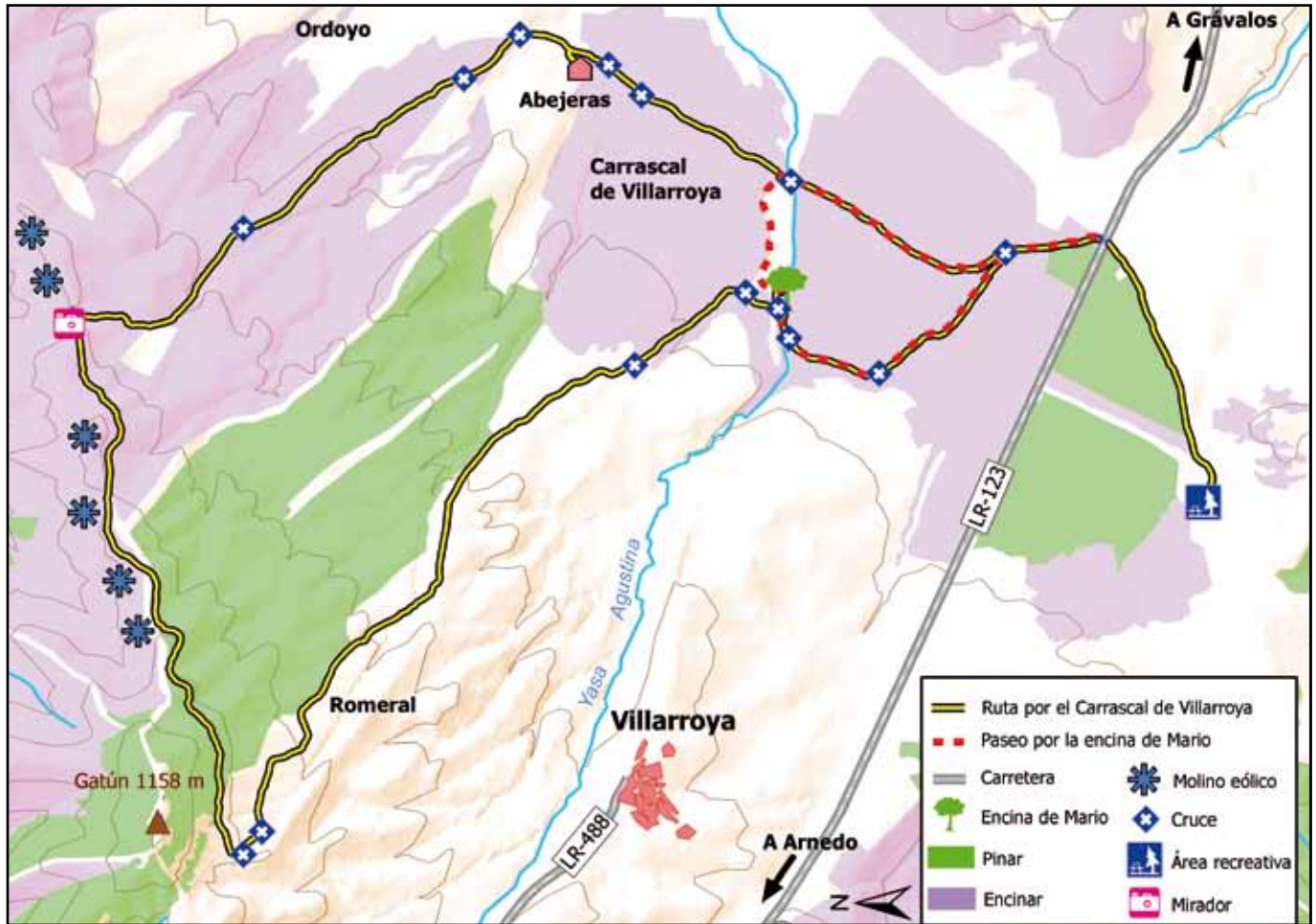


# Por las antiguas dehesas



En la vertiente sur de la Sierra de Yerga se erige el Carrascal de Villarroya, un extenso encinar de cerca de 375 hectáreas. Antaño, cuando el ganado, las dehesas y cañadas eran una estampa habitual, este tipo de formaciones vegetales se sucedían por todo el valle del Ebro y por las zonas llanas de la montaña más mediterránea. Hoy, en cambio, el carrascal de Villarroya es uno de los escasos vestigios que quedan de aquellas dehesas, y probablemente el más bello y mejor conservado de La Rioja. En su interior perviven encinas centenarias plagadas de his-

toria, muchas de las cuales conservan huellas de aquellas épocas, como los agujeros en los troncos, ennegrecidos por las hogueras que hacían dentro de ellos los pastores para calentarse, o las formas alambicadas de sus ramas tras las repetidas cortas.

La primera ruta nos conduce precisamente a uno de estos ejemplares únicos, la “encina de Villarroya o de Mario”, declarada Árbol Singular. Para los que deseen un recorrido más largo, aunque cómodo y sin demasiado desnivel, el segundo paseo nos lleva hasta el corazón del carrascal, acercán-

donos a las zonas más elevadas, desde las que podemos disfrutar de unas bellas panorámicas de Villarroya, del valle y de las sierras colindantes. No nos será difícil ver rastros de jabalíes, tejones, liebres o ginetas, y con suerte, podemos sorprender algún lagarto ocelado o a cualquiera de las especies mediterráneas de aves que anidan en estos bosques.

La visita al área recreativa del carrascal, dotada de juegos infantiles elaborados con materiales naturales, mesas y asadores, puede poner el broche perfecto a esta jornada.

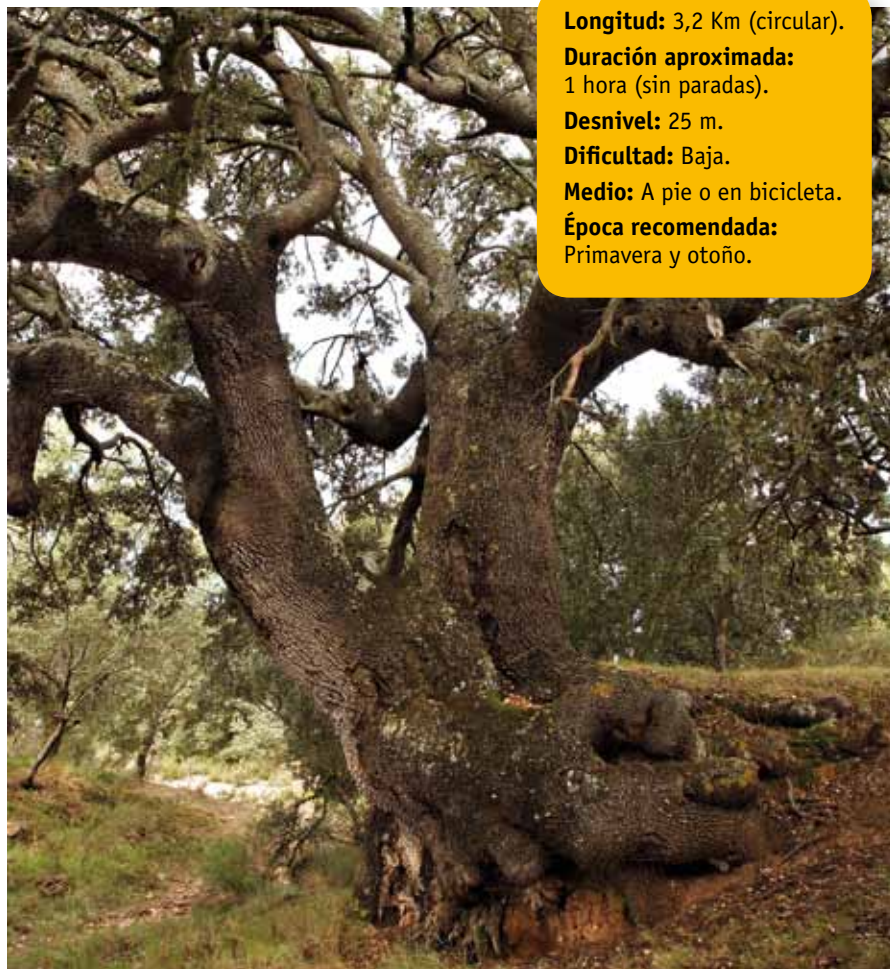


Tomando la comarcal LR-123 en dirección Grávalos, dejamos atrás los desvíos de Villarroya, Muro de Aguas y Cornago y, al final de una larga recta, vemos el cartel que indica el área recreativa del Carrascal a la derecha y, a la izquierda, una explanada desde la que sale nuestra ruta. El camino se bifurca nada más comenzar. Nosotros tomaremos el desvío de la izquierda.

Al ir adentrándonos en este carrascal de pie de monte escuchamos el canto asustadizo de los mirlos al oír nuestros pasos, el repiqueteo de la bandada de abejarucos sobre las copas de los árboles y la “voz de alarma” del arrendajo, que advierte de nuestra presencia.

En el encinar, ejemplares centenarios de gran porte se acompañan de jóvenes carrascas que continúan colonizando el espacio. El manto verde de la gayuba tapiza taludes y claros del bosque, en el que encontramos una completa y variada representación de matorral mediterráneo con romero, jaras blancas, jarillas, aulagas, enebros o brezos. Después de avanzar algo más de un kilómetro cruzamos una zona encementada sobre la Yasa de las Cañadas o Agustina y giramos a la izquierda, para adentrarnos en un camino que veremos más ancho y despejado. A poco más de 600 metros la explanada termina y el camino se divide. Tomamos de nuevo la ruta de la izquierda para cruzar enseguida hacia el encinar, donde nos toparemos con la Encina de Villarroya o de Mario que se adentra en la yasa. Con más de 450 años de edad, 11 metros de altura y un tronco de más de 1,70 metros de diámetro esta bella carrasca está incluida en el Inventario de Árboles y Arboledas Singulares de La Rioja.

Después de ver el Árbol Singular regresamos al camino y seguimos por la izquierda, caminando junto a la Yasa. Una vez más, llegaremos a un cruce, cuando el camino comienza a ascender. Cogemos la ruta de la izquierda y caminamos recto hasta llegar a la pista principal, que ya no abandonaremos hasta llegar a nuestro punto de origen.



**Longitud:** 3,2 Km (circular).

**Duración aproximada:** 1 hora (sin paradas).

**Desnivel:** 25 m.

**Dificultad:** Baja.

**Medio:** A pie o en bicicleta.

**Época recomendada:** Primavera y otoño.

### Pistas para disfrutar de Villarroya y su entorno

**Núcleos de población:** Villarroya. Con sólo 11 vecinos censados, actualmente es uno de los municipios más despoblados de España, aunque a mediados del siglo XIX llegó a superar el millar de habitantes gracias a sus minas de carbón.

#### Edificios religiosos:

- Iglesia parroquial de San Juan Bautista, con torre del siglo XVIII. Restaurada.

#### Otras curiosidades:

- Micología: el carrascal de Villarroya es una zona de gran interés micológico. Cada mes de noviembre, la Asociación de Vecinos de Villarroya celebra unas jornadas micológicas con degustaciones y salidas al campo.

- Abejeras: en el carrascal de Villarroya está probablemente la abejera mejor conservada de La Rioja, un tipo de colmenares fijos típicos en la comarca del Alhama Linares a partir del siglo XVIII.

- Minas de carbón abandonadas: en los alrededores del pueblo y lo largo de toda la ruta se pueden ver los restos de las antiguas minas de carbón.

- Área recreativa: se encuentra al otro lado de la carretera LR-123, a apenas un kilómetro de ésta. Se puede llegar en coche.

**A marcar en el calendario:** el fin de semana más próximo al 24 de junio se celebra “San Juan de Flores”; el tercer domingo de septiembre, Fiesta de Gracias y comida campestre.

#### ¿Buscas más información?:

- Oficina de Turismo de La Rioja: 941 29 12 60 [www.lariojatourismo.com](http://www.lariojatourismo.com)



## Para los más motivados

### RUTA POR EL CARRASCAL DE VILLARROYA

El primer tramo coincide con el del paseo pequeño, pero al pasar la zona encementada continuamos recto por la pista principal. A unos 700 metros cogemos un camino que sale a la derecha y nos lleva a una zona más abierta donde veremos, también a nuestra derecha, una senda de tierra que desciende ligeramente.

Aquí podemos desviarnos un poco para visitar una curiosa abejera del siglo XVIII. Para ello, nada más pasar la yasa giramos a la izquierda, por debajo de las ruinas de unos corrales, y enseguida veremos pegada al barranco una pared blanca que esconde tras ella, los huecos que albergaban decenas de enjambres.

Regresamos a nuestra ruta, tomamos la senda de tierra y enseguida aparecen imponentes frente a nosotros los eólicos del monte Gatún. Avanzamos hacia ellos, pasando por una zona encharcadiza, y tras una leve subida por un camino a la izquierda nos reciben unas preciosas vistas de la llanada de Ordoyo.

Seguimos recto por el encinar, dejando a nuestra izquierda una señal de prohibido el paso. El camino asciende ligeramente, bordeado por bellos ejemplares de sabina. Volvemos a encontrar aquí una bifurcación, que tomaremos a la izquierda y que nos guiará en suave ascenso hasta la pista de los eólicos.

Merece la pena pararse debajo de estos “gigantes”, especialmente si el día está despejado, y contemplar las fabulosas vistas del valle del Cidacos, y dos de sus pueblos, Quel y Autol, custodiado por el monte de los Agudos de Calahorra.

Seguimos nuestra ruta hacia la izquierda, por la pista que bordea los molinos. Para no despistarnos, debemos tener cuidado de ir por la pista central algo más de 1,5 km y no desviarnos por los caminos que llevan a los aerogeneradores. Atravesamos una repoblación de pino laricio y vamos dejando atrás los molinos. Sobre nosotros, a la derecha, asoman enseguida los conglomerados del monte Gatún.



Puedes descargarte los **tracks para GPS** de todos los senderos publicados en esta sección en el apartado de itinerarios verdes de la web de medio ambiente del Gobierno de La Rioja [www.larioja.org/medioambiente](http://www.larioja.org/medioambiente)

**Longitud:** 11 km (circular).

**Duración aproximada:**  
3 horas.

**Desnivel acumulado:** 250 m.

**Dificultad:**

Baja, pero conviene prestar atención a los cruces.

**Medio:** A pie (se recomienda ropa cómoda y calzado apropiado).

**Época recomendada:**  
Primavera y otoño.



Cuando veamos un cartel que anuncia el parque eólico, abandonamos la pista principal y descendemos a la izquierda por una explanada de piedra para buscar, al fondo a la izquierda, una pequeña senda natural que baja por el romeral. El olor del romero nos acompaña todo el descenso, en el que veremos los restos de una antigua mina. Seguiremos de frente, sin tomar ningún desvío, hasta volver a entrar en el encinar que, en esta zona conserva ejemplares bellísimos y de gran tamaño, muchos de los cuales superan el metro y medio de diámetro.

Un poco más adelante, al llegar a un cruce tomamos la senda de la derecha. En el siguiente cruce de pista, si giramos a la izquierda encontraremos metida en el barranco la encina de Mario. Volvemos al cruce y seguimos de frente, junto a la Yasa. A partir de aquí, la vuelta es idéntica a la del sendero corto.